

Una propuesta para la participación política

Ma. Aidé Hernández García*

Resumen

Actualmente se observa un gran debate en las ciencias sociales sobre la importancia del capital social en la formación de participación en la esfera pública. Este artículo pretende entablar una discusión, principalmente con los hallazgos de Robert Putnam, y apuntar que el capital social no es suficiente en la generación de participación, tal como sí lo son valores democráticos como: el interés, la discusión y el conocimiento sobre la política, la competencia subjetiva y el conocimiento sobre los derechos y las obligaciones de un ciudadano. Hay que destacar que estos valores no sólo son resultado de la pertenencia a una asociación, lugar donde se forma el capital social, sino también de otras instancias socializadoras tal como: la escuela y el trabajo.

Palabras clave: cultura política, capital social, participación política, valores democráticos, ciudadanía.

Abstract

Currently, there is a noteworthy debate in the social sciences on the importance of social capital as a factor gearing toward greater participation in the public sphere. This article is intended to generate discussion on the Robert Putnam's findings regarding the statement that social capital is not enough in the generation of participation and there must be included other factors such as the interest, discussion and understanding about policies as well as the subjective competence and knowledge about the citizens' rights and duties. It is important to underline that besides the involvement in associations, where social capital comes out; these values also depend on other spheres of socialization such as schools and jobs.

Keys words: political culture, social capital, political participation, democratic values, citizenship.

* Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales. Profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y profesora de asignatura de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En el tema de la calidad democrática, la participación del ciudadano es uno de los elementos que está presente en la discusión. En la actualidad autores como Przeworski (1998) apuntan que la democracia se enfrenta a nuevos desafíos, tal como el aumento de la desigualdad económica; ante éstos, el diseño institucional no ha sido suficiente para resolverlos. Por lo mismo, el autor propone fortalecer al ciudadano para que éste sea activo e informado y pueda establecer con el gobierno relaciones horizontales que le permitan influir en la política.

Dentro de esta problemática, en el caso mexicano hay una gran paradoja: el ciudadano está mostrando un mayor desinterés en la política y, como consecuencia, poca participación en ella (Durand: 2004). Ante esta encrucijada, una de las preguntas a resolver es qué factores pueden generar una mayor participación del ciudadano. En las ciencias sociales hay principalmente dos enfoques que pueden ayudar a encontrar una respuesta: la cultura política y el capital social.¹

Robert Putnam propone que para generar mayor participación de los ciudadanos en la esfera pública, es necesaria la existencia del capital social. Este artículo pretende entablar un diálogo con este autor y apuntar que el capital social no es suficiente para generar la participación política, la cual necesita de valores democráticos, tal como el interés, la discusión y el conocimiento sobre la política, el conocimiento de los ciudadanos de sus derechos y obligaciones y de la competencia subjetiva.

Para lograr dicho objetivo, y debido a que el capital social se da con mayor éxito en un grupo cerrado, la investigación se centrará en dos asociaciones, una con un fuerte capital social y pocos valores democráticos y otra con un débil capital social y con un alto nivel de valores democráticos.

En México, de las asociaciones que presentan un fuerte capital social y pocos valores democráticos son las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Del mundo de las CEB se eligió la que se encuentra en la Delegación Coyoacán, Distrito Federal, ya que es una de las más grandes y con más años de existencia en México (Leñero: 2003). Hay que aclarar que los miembros de estas comunidades se caracterizan por ser pobres, con poca educación, factores de socialización que no promueven el desarrollo de valores democráticos.

La segunda asociación que se incluyó en el estudio, presenta una fuerte organización vertical que no promueve el capital social. En México, el ejemplo de este tipo de asociación es muy amplio, así que se decidió estudiar al SNTE, debido a que es un sindicato que nació dentro del corporativismo priísta, por lo que desde su origen lleva la semilla del control y

¹ La acción racional no se tomó en cuenta, pues tal como lo establece Robert Putnam, fuera de ayudar a entender por qué los ciudadanos participan, se encarga de resolver por qué los ciudadanos no participan (V. Putnam: 1994: 206-207).

la subordinación de sus miembros; tampoco hay que dejar de mencionar que en la actualidad sigue siendo uno de los más fuertes del país. Debido al tamaño de dicho sindicato, se escogió una de las secciones más fieles a la dirigencia: la sección 15, que se encuentra en el Estado de Hidalgo.² La finalidad de estudiar una asociación como ésta, es que según la teoría este tipo de organización no puede generar un amplio capital social y por lo mismo se esperaría que sus miembros no participaran, o lo hicieran poco, en la esfera pública. Por último, hay que mencionar que los integrantes de esta asociación tienen un alto nivel educativo y son de clase media, ambos factores ayudan al desarrollo de valores democráticos.

Para conocer el papel del capital social y de la cultura política en la participación, este artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se ofrece una breve semblanza del SNTE y de la CEB, poniendo énfasis en su organización; en segundo, se analiza el capital social y su influencia, la participación en la esfera pública, así como la existencia de valores democráticos en ambas asociaciones; por último, con un análisis múltiple, se concluye la relación entre el capital social, la cultura política y la participación en la esfera pública.

I. Asociaciones: un estudio de caso

1. Comunidades Eclesiales de Base

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) son asociaciones religiosas voluntarias promovidas por la iglesia católica, que las concibe como “un grupo de cristianos a nivel familiar o de ámbitos restringidos, los cuales se reúnen para la oración, la lectura de la Escritura, la catequesis, para compartir problemas humanos y eclesiales de cara a un compromiso común” (Juan Pablo II: 1990). Es decir, las CEB no son meramente grupos dedicados a la lectura de la *Biblia* o la oración, son también, y sobre todo, espacios de socialización en diferentes temas.

En México, las CEB³ tuvieron un gran auge en la década de los años setenta y principios de la década de los años ochenta, posteriormente éstas se han ido debilitando y muchas de ellas han desaparecido. Una de las

² No se escogió una sección del DF, pues hay una alta politización en esta entidad y un gran porcentaje de los maestros pertenecen a la Coordinadora, la cual juega un papel de disidencia dentro del SNTE. En contraparte, la sección 15 hasta ahora se ha mostrado fiel a la dirigencia del SNTE, una muestra de esto es que la Coordinadora no tiene fuerza en este estado.

³ Las CEB surgieron como un gran impulso del Consejo Episcopal Latinoamericano para dar una respuesta a los problemas de pobreza e injusticia que observaba la Iglesia católica en América Latina durante la primera mitad del siglo XX.

comunidades que aún tiene fuerza y que se ha dado conocer por su trabajo comunitario es la que se encuentra en la Delegación de Coyoacán y que se adscribe a la rectoría de las colonias Ajusco, Ruiz Cortines y Santo Domingo.

Esta comunidad eclesial de base se formó en un clima de alta organización social, pues el primero de septiembre de 1971 hubo una invasión de colonos al Pedregal de Santo Domingo, la cual duró pocos días, pues para el día 15 ya estaba lleno (Díaz, 2002: 33). Los nuevos colonos se organizaron para quitar piedra y lograr que el gobierno les instalara agua, luz y legalizara sus tierras. Es en este contexto que se insertan las CEB, las cuales aprovecharon la organización para crecer como asociación religiosa.

Las comunidades eclesiales de base de Coyoacán tienen aproximadamente 30 años de existencia y siempre han sido dirigidas por jesuitas. En la actualidad están coordinadas por el padre Julio Aretia Garibay, y debido a la responsabilidad que representa esta rectoría, le ayudan en su organización dos sacerdotes de apoyo conocidos como vicarios, cuatro religiosas y cuatro estudiantes de teología.

Aunque la tarea capital de las CEB es dar a conocer la palabra de Dios para que sea vivida diariamente, el padre Julio⁴ piensa que la política también se debe integrar en las discusiones de las comunidades.

Para este sacerdote, los ciudadanos tienen que estar informados sobre lo que sucede a su alrededor para poder hacer juicios y tomar las decisiones adecuadas para cambiar su entorno; por lo mismo, promueve el conocimiento y la discusión de temas políticos entre las comunidades, elementos que considera el padre son fundamentales para lograr una participación consciente.

En la comunidad eclesial de base de Coyoacán existen aproximadamente 350 miembros, los cuales no se reúnen al mismo tiempo, sino que forman grupos de cinco a veinte miembros. A estos grupos les llamaremos "comunidades células". Por el tamaño y las relaciones cara a cara que se forman en tal estructura, ésta resulta muy conveniente para la formación de capital social, pues garantiza la confianza en la cooperación del otro; sería irracional no cooperar por el alto costo social que tiene: el rechazo o la exclusión. Este clima de confianza fortalece la reciprocidad.

En cada una de estas "comunidades células" se nombra un representante conocido como "animador", cuya más grande responsabilidad es dirigir las reuniones, coordinar la participación e ir a las sesiones de los animadores. Estas últimas son cada semana, en ellas se coordina la información que se transmitirá a cada una de las "comunidades células", pues

⁴ Entrevista hecha por la autora al padre Julio Aretia Garibay, en mayo de 2006.

de lo que se trata es que todos los miembros de la comunidad tengan la información necesaria para cuando se toman decisiones.

Ser animador es obligatorio; éste debe cambiar aproximadamente cada dos años, rotación que tiene como propósito que cada uno de los miembros de estas “comunidades células” aprendan a confiar en sí mismos, que se den cuenta que pueden dirigir a un grupo, que pueden hablar, y que su forma de pensar debe ser respetada.

En las CEB de Coyoacán, debido a que hay una gran cantidad de animadores —aproximadamente 60—, las reuniones se dividen en dos secciones. El objetivo de separarlos es que puedan participar todos en las sesiones, expresar sus puntos de vista, dudas, preocupaciones personales y las de sus comunidades células. Estas reuniones están coordinadas por ellos mismos con la ayuda de una hoja guía.⁵

La hoja guía es elaborada previamente por los religiosos y un grupo de laicos pertenecientes a las mismas CEB. Los objetivos del documento son, en primer lugar, coordinar las reuniones de las comunidades células y la de los animadores; por lo mismo, la primera discusión sobre los temas de la hoja guía se realiza con estos últimos, y ellos deben de reproducirla en su “comunidad célula”. En segundo lugar, esta hoja guía busca lograr que la información sea simétrica y para todos.

Los temas en esta hoja son religiosos, y de acuerdo al contexto que se vive, incluyen ya sea problemas de la colonia, políticos, ya sea del Distrito Federal o del país. Como ya se mencionó, estos temas buscan que los miembros de las CEB sean críticos de su acontecer cotidiano, además de lo religioso.

Las decisiones en este tipo de asociaciones se toman de manera horizontal, pues los temas que surgen ya sea por parte de los religiosos o de las mismas “comunidades células” se analizan en las reuniones de los animadores, y éstos no pueden tomar ninguna postura, primero tienen que ir a consultar a su “comunidad célula”, sólo entonces pueden dar su voto.

Actualmente, las CEB de Coyoacán, en su mayoría, están formadas por mujeres, casadas, amas de casa, mayores de 60 años, con un ingreso mensual de entre los 2,401 a 8,000 pesos, y con estudios de primaria o menos. Habría que aclarar que el ingreso no es muy bajo debido a que en la generalidad de los casos, los hijos ya crecieron y son el principal soporte económico.⁶

⁵ Los religiosos en las reuniones sólo pueden responder dudas, pero nunca dirigirlos.

⁶ De un grupo de 350 miembros de estas comunidades, se encuestó a 200. La encuesta la realizó la autora en el periodo enero-marzo del 2007.

2. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) emerge como una necesidad del gobierno priísta de unir a todos los maestros en un solo sindicato. En 1943, tras fuertes conflictos y negociaciones entre maestros y funcionarios públicos, se celebró el Congreso Nacional de Unificación Magisterial, donde se constituyó el SNTE. Huelga decir que el SNTE —desde su origen— formó parte de la estructura corporativa-clientelar del PRI.

Actualmente el SNTE agrupa a los maestros de escuelas primarias, de preescolar, secundaria y los de algunas escuelas tecnológicas del nivel bachillerato, aunque los primeros son los más numerosos de este sindicato, pues como apunta Aurora Loyo: “México es un país de educación básica”.⁷

Este sindicato ha logrado, a través de los años, avances en materia laboral para el magisterio en México; entre otros, se incluyen aumento salarial, prestaciones, reposición de cientos de elementos cesados por administraciones anteriores, capacitación, resoluciones de huelga, campañas de alfabetización, celebración de congresos a nivel nacional, etcétera (Lozano; 1969: 29-30). Por lo tanto, para los maestros, tal como lo apunta Aurora Loyo, el sindicato es una especie de entidad gestora que tramita sus cuestiones laborales ante las autoridades gubernamentales. A cambio de ello, los maestros aceptan que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público les descuenta mensualmente un porcentaje de su sueldo por concepto de cuotas sindicales (Loyo, 1979: 19).

Sin embargo, el SNTE no sólo ha servido para administrar cuestiones laborales, también ha servido de soporte político, no hay que olvidar que desde su origen formó parte del corporativismo; por lo tanto, desde su fundación ha apoyado a candidatos a la presidencia de la República (Lozano; 1969: 30). También el SNTE se caracterizó por propiciar votos a favor del PRI y brindar soporte logístico a favor de sus campañas electorales. Finalmente, hay que apuntar que importantes líderes del sindicato han ocupado puestos en el Comité Nacional del PRI, en el Congreso y en secretarías de Estado (Cook, 1996: 2-3).

Empero, no todos los maestros han estado de acuerdo en cómo se toman las decisiones al interior del SNTE. En 1979 un grupo disidente se organizó para exigir la democratización del sindicato y mejores salarios, así nació la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la cual se transformó en una agrupación dentro del propio SNTE.

⁷ Aurora Loyo, “Problemática laboral y sindical de los trabajadores de la educación”, *Primer Congreso de Educación Pública* de la ciudad de México: www.df.gob.mx/virtual/altedu/ponencias/aloyo.html

A principios de los ochenta, el CNTE llegó a representar entre 16 y 25% de los miembros del SNTE.⁸

Ahora, si bien en el SNTE hay un mayor sitio para la pluralidad y permite secciones muy combativas y democráticas —tal como las del Distrito Federal y Oaxaca—, esta organización aún se caracteriza por los rasgos corporativo-clientelares que facilitan la movilización de los maestros con fines políticos. En este sentido, una de las secciones⁹ que preserva este perfil es la 15 del estado de Hidalgo, la cual a través de los años ha mostrado un gran control y alta movilización de los maestros a favor de la dirigencia sindical. De esta sección del sindicato se estudiará la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún, estado de Hidalgo, ya que es claro el control y pasividad de los maestros. Se encuestó sólo a los maestros de las escuelas primarias por tratarse del sector más importante en dicha asociación.¹⁰

La región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección 15 del SNTE está dirigida por la maestra Martha de la Mora Reyna. Esta región, al igual que toda la sección, se ha caracterizado por su pasividad y falta de combatividad. Para Martha Mora¹¹ sería impensable un desacuerdo con la secretaria general del SNTE, por lo que su trabajo se orienta sobre todo a buscar cómo participar de manera conjunta y cooperativa con la maestra Gordillo. El hecho queda subrayado cuando Mora Reyna comenta que la sección 15, en comparación con las demás, es de las que más apoya las decisiones de la secretaria general en el SNTE.

La sección 15 del SNTE mantiene una fuerte movilización para temas políticos relacionados con la secretaría general del SNTE. Cuando la maestra Gordillo necesitó firmas para registrar su partido “Nueva Alianza”, las regiones “Tlanalapa” y “Tepeapulco-Ciudad Sahagún” le proporcionaron 1,000 firmas de 1,500 miembros que componen dichas regiones,¹² según señaló

⁸ El CNTE ha logrado prácticas y organizaciones alternativas altamente participativas y democráticas. Se han vinculado con otros movimientos populares nacionales y locales; han cuestionado la relación del sindicato con el PRI, y han retado las políticas de austeridad del gobierno que provocaron la pérdida del poder adquisitivo de los salarios de los maestros y han reducido el presupuesto destinado a la educación pública. En 1989 el CNTE logró la destitución de Carlos Jongitud Barrios. Después de que Elba Esther Gordillo asumió la Secretaría General del SNTE, la corriente disidente ha obtenido un gran reconocimiento y ha ejercido gran influencia dentro de este sindicato (Cook, 1996: 3-4).

⁹ El SNTE se divide en secciones, actualmente tiene 55; éstas, a su vez, se subdividen en regiones.

¹⁰ El Municipio de Tepeapulco comprende el poblado de Tepeapulco y Ciudad Sahagún, donde laboran 236 maestros de primaria. De ellos se encuestó a 200; la encuesta la realizó la autora en el periodo enero-marzo del 2007.

¹¹ Entrevista hecha por la autora a la maestra Martha de la Mora, en marzo de 2006.

¹² Hay que agregar que la movilización de maestros, hoy en día, presenta límites, pues aunque los maestros dieron su firma, esto no garantiza su voto. Al respecto, la maestra Sonia señaló: “podemos ir a las manifestaciones, pero esto no indica que votemos por ellos”. Pues en los maestros al igual que en los mexicanos, ha quedado claro que el voto es individual, libre y secreto.

Mora Reyna. Los maestros saben que deben apoyar al sindicato, por lo menos en actos públicos, pues piensan que esta participación se tiene presente para cuando se solicita un préstamo, una licencia o cualquier gestión laboral; por eso evitan la confrontación con los miembros del sindicato y prefieren apoyar si es necesario.

Aparte de esta característica corporativa, la estructura del SNTE se define por ser vertical, está planeada para que los profesores, de manera individual y no colectiva, puedan gestionar sus cuestiones laborales, ya sea mediante el representante de su centro de trabajo o directamente en las oficinas de la región. Por otro lado, la información que proporciona la secretaría general llega a todas las secciones de modo vertical: los dirigentes la transmiten a las diferentes secciones del SNTE, las cuales la comunican a los coordinadores regionales, quienes a su vez lo hacen con sus delegados,¹³ y éstos finalmente la divulgan con los representantes de las diferentes escuelas a su cargo. Esta estructura no pretende retroalimentarse de la opinión de los maestros, trata simplemente de que las decisiones y la información fluyan de la dirigencia a la base.

En la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección 15 del SNTE, la mayoría de los maestros son mujeres católicas, con edades de entre 33 y 52 años, casadas, con licenciatura, un salario que va de los 4,000 a los 8,000 pesos, y que han permanecido en él hasta 10 años.

II. Capital social o cultura política: una solución a la participación

1. Capital Social

El argumento principal de Robert Putnam es que el capital social genera cooperación, elemento que facilita la participación de los ciudadanos en la esfera pública, logrando así el buen desempeño institucional y el éxito de la democracia. Para comprobar este presupuesto, el autor analiza las provincias del norte y sur de Italia. La primera conclusión a la que llega es que en el norte, debido a que existe capital social, hay una alta participación, lo que lleva al buen desempeño institucional; mientras que en el sur, el déficit en el capital social tiene como consecuencia poca participación e ineficiencia en el desempeño institucional. Por lo anterior, es claro que para Putnam la democracia podrá fortalecerse si existe capital social, ya que éste puede llevar al buen desempeño institucional.

¹³ En el caso de la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún, hay 11 delegados: un delegado que representa la educación preescolar de la zona, uno que representa a la educación especial, uno a la educación primaria, siete a la educación secundaria y uno al bachillerato tecnológico.

Para Putnam, el capital social “se refiere a las características de organización social, tales como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas” (1994: 212). Este capital social se forma, principalmente, en asociaciones, y tiene tres componentes: la confianza, las normas, y las redes.¹⁴

Respecto al primer elemento, el autor se refiere a la confianza que se forma al interior de la asociación o del grupo; ésta es central para lograr la cooperación, pues: “un grupo cuyos miembros manifiestan confiabilidad ...estará en capacidad de lograr mucho más en comparación a un grupo donde no exista la confianza” (Putnam, 1994: 212).

Las normas de reciprocidad para Putnam son de dos tipos: “equilibrada” o específica, y “generalizada” o difusa. La reciprocidad específica se refiere a un intercambio simultáneo de ítems cuyo valor es equivalente, como, por ejemplo, cuando unos compañeros de oficina intercambian regalos. La reciprocidad difusa implica expectativas mutuas respecto a un beneficio que hoy se otorga, pero que podría ser devuelto en el futuro, y no se espera una reciprocidad inmediata.¹⁵ Estas normas refuerzan la confianza, lo que lleva a que no sólo se reduzcan los costos de transacción en una asociación, sino también que faciliten la cooperación.

El tercer componente del capital social son las redes. Robert Putnam, en *Para hacer que la democracia funcione*, introduce las redes de compromiso cívico, las cuales son esenciales para el capital social, porque aumentan los costos potenciales de un desertor; promueven normas de reciprocidad; facilitan la comunicación y mejoran el flujo de información; encarnan el éxito en la colaboración y proporcionan un modelo para la cooperación futura en la asociación (Putnam; 1994: 220-221).

Estas redes, para que puedan cumplir con su función, necesariamente precisan de relaciones interpersonales (cara a cara), de tal modo que puedan sancionar, premiar, proporcionar información, consolidar la reciprocidad y promover la confianza y la cooperación; por ende, estas redes se dan en grupos cerrados.

En ese mismo libro, *Para hacer que la democracia funcione*, Putnam señala que las redes mencionadas pueden ser formales e informales,¹⁶

¹⁴ En *Solo en la bolera*, sostiene la misma idea: “el capital social refiere a [...] las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza asociadas a ellas” (Putnam, 2002: 19).

¹⁵ En *Solo en la bolera* (2002) enfatiza más la reciprocidad que la confianza, pues a partir de esta investigación se da cuenta que las personas pueden tener alta confianza y ser socialmente inactivos o aun antisociales (v. Schuller, Baron, Field and, 2000: 11).

¹⁶ En *Para hacer que la democracia funcione*, Robert Putnam no definió qué son las redes formales e informales, sin embargo sí lo hace en *El declive del capital social* (2004). En este libro apuntó que el capital social puede formarse en organizaciones o asociaciones que están institucionalizadas o formalmente organizadas. Aunque también el capital social se puede dar en grupos articulados de manera espontánea o que no están institucionalizados, tal

densas o débiles;¹⁷ sin embargo, para que sean de compromiso cívico tienen que tener “una intensa interacción horizontal” y ser “densas”, sin importar si son formales o informales:

Las redes de compromiso cívico... representan una intensa interacción horizontal. Las redes de compromiso cívico son una forma esencial de capital social: cuanto más densas sean esas redes en una comunidad, tanto más probable es que sus ciudadanos sean capaces de cooperar por el beneficio mutuo (Putnam, 1994: 220).

Para Putnam, las redes horizontales son aquellas que “agrupan a agentes con un *status* y un poder equivalente, y son primordialmente verticales, cuando enlazan a agentes desiguales en relaciones asimétricas de jerarquía y dependencia”¹⁸ (Putnam, 1994: 56). La desventaja que tienen las redes verticales frente a las horizontales en la creación del capital social, es que las verticales no pueden mantener la confianza y la reciprocidad, en primer lugar porque la información no es simétrica; en la mayoría de los casos, a los subordinados les llega incompleta o, en ocasiones, tergiversada; en segundo lugar, el jefe puede sancionar al que no coopere, pero quién sanciona al jefe; finalmente, en tercer lugar, este tipo de redes forma lazos débiles,¹⁹ característica que, generalmente, tampoco fortalece la confianza y la reciprocidad en los miembros del grupo. Por tales desventajas, las redes que son más propicias para la formación del capital social son las horizontales.

como son las ligas de básquetbol. Sin embargo, en ambos tipos de capital se forman redes de reciprocidad que ayudan a que los individuos que integran las redes tengan ganancias, ya sea privadas o públicas. Las asociaciones informales pueden llegar a ser más instrumentales que las asociaciones formales (Putnam, 2004: 7).

¹⁷ En *Para hacer que la democracia funcione*, Robert Putnam no definió qué son las redes densas y débiles, empero sí lo hace en *El declive del capital social* (2004). En este libro señaló que las redes son densas cuando un conjunto de personas está íntimamente relacionado, por ejemplo, como la de un grupo de metalúrgicos que no sólo trabajan juntos, sino que también comen, salen a bares y van los fines de semana a misa. Sin embargo, también hay filamentos de capital social delgado, casi invisibles, como la relación reducida a un gesto con la persona que está al lado en la fila del supermercado; en otras palabras, redes débiles, las cuales en ciertos contextos llegan a ser importantes.

¹⁸ Putnam aclara que en el “mundo real”, las redes son una mezcla de lazos verticales y horizontales. Es decir, no hay redes puras. A pesar de este contexto, el autor considera que se puede observar claramente el contraste entre los tipos de redes y observar cuál predomina. Hay que tener presente que en ocasiones las redes que caracterizan a una organización pueden ser inconsistentes con la ideología que la inspira y que las redes pueden ser distintas en grupos con la misma temática (Putnam, 1994:220).

¹⁹ Hay que destacar que Granovetter (1985) habla de la fuerza de los lazos débiles para conseguir trabajo, lo cual es posible según su investigación, pero en una asociación, los lazos débiles no fortalecen el capital social que estamos tratando de desarrollar en este artículo.

Hay que aclarar que Putnam no sólo hablaría de redes formales o informales, densas o débiles, sino que posteriormente agregaría las redes que vinculan y las que tienden puentes, y las redes hacia dentro y hacia fuera.²⁰ La finalidad de las mismas no es generar compromiso cívico, por lo mismo no las incluimos en este artículo.

Críticas a la propuesta de Robert Putnam

Según los intereses de este artículo, son tres las críticas que podemos destacar. La primera, autores como Margaret Levi (1996: 52) han considerado que esta visión del capital social es muy optimista, en primer lugar, porque el capital social no siempre genera actitudes cívicas; al contrario, en ocasiones origina fenómenos nada democráticos; en este caso se puede citar el capital social que existe en grupos radicales ya sea religiosos o terroristas. Al interior de estos grupos, efectivamente, hay capital social, pero éste no genera valores cívicos.

La segunda crítica, que también se la hace Levi, apunta que aunque se genere capital social en una asociación, nada indica que fuera de ella sirva, y ejemplifica con las asociaciones de vecinos tan aplaudidas por Putnam, que si bien “hacia dentro” crean confianza, “hacia fuera” provocan falta de cooperación y desconfianza (1996: 55). Con esta crítica es claro que el capital social, por sí sólo, no es positivo a la democracia, necesita de valores democráticos.

La tercera crítica la realizan Stolle y Rochon (1998), y Stolle (2001); estos

²⁰ En su libro *Solo en la bolera* (2002), él distingue entre las redes que tienden puentes *bridging* y las redes vinculantes *bonding*, refiriéndose a ellas como formas de capital social. Las redes *bonding* remiten a vínculos entre iguales que, por su naturaleza, tienden a formar lazos fuertes, los cuales, en ocasiones, pueden excluir a aquellos que no pertenecen al grupo. El capital social *bridging*, en contraste, refiere a la construcción de conexiones entre personas de diferente grupo; los lazos que se forman aquí son más frágiles y, por lo mismo, pueden ser más inclusivos (Putnam, 2002: 12).

La distinción entre redes que tienden puentes y las vinculantes surgió por el interés de Putnam en relacionar capital social con pobreza, pues él consideró que éstas podían ser usadas para la implementación de políticas públicas. Por tanto, la existencia de redes *bonding* y *bridging* está pensada para usar el capital social como un elemento que ayude a resolver problemas como la pobreza de grupos marginados o excluidos, pero no para lograr un mayor compromiso cívico.

Finalmente, en su libro titulado *El declive del capital social* (2003), Putnam integra las redes hacia dentro y hacia fuera. Para este autor, ciertas formas de capital social miran hacia dentro, por voluntad o por necesidad —es decir, tienden a fomentar los intereses materiales, sociales o políticos de sus propios miembros—, mientras que otras miran hacia fuera y se preocupan por el bien público; por ejemplo, la Cruz Roja. Este tipo de redes, al igual que las que tienen puentes y son vinculantes, no trazan como objetivo el lograr un mayor compromiso cívico de los ciudadanos, hecho por el cual no las tomaremos en cuenta para este artículo.

autores apuntan que Putnam en sus dos libros más importantes *Making Democracy Work* y *Bolting Alone*, da por hecho que las asociaciones con redes horizontales generan capital social, y no hace un estudio empírico para probarlo; por lo mismo, queda en el aire sí efectivamente este tipo de asociación fortalece el capital social o no.

El capital social en las asociaciones

Para tener una mejor apreciación del capital social, se construyó un índice de capital social,²¹ que incluyó la confianza en los miembros de la asociación, la reciprocidad entre ellos y las redes densas; no fue necesario incluir la forma de tomar decisiones, pues las dos organizaciones se trabajaron por separado para hacer posible su comparación. Los resultados de este índice confirmaron la teoría en el sentido de que una asociación con redes horizontales genera mayor capital social. Según el índice, en las CEB, 70% mostraron un alto nivel, 21% un nivel medio y 9% un nivel bajo. Mientras que sólo 40% de los maestros presentó un alto nivel de capital social, 32% un nivel medio y 28% un nivel bajo.

El trabajo de campo confirmó este índice. En primer lugar, habría que apuntar que la confianza y la reciprocidad van de la mano, no se da una sin la otra. En las CEB se observó en todas las reuniones la existencia de estos dos elementos; un ejemplo de ello son las cenas que se hacen al final de cada reunión de las “comunidades células”. Como ya se mencionó, éstas se realizan una vez a la semana y se van rotando de casa, de tal forma que todos los miembros puedan llegar a ser anfitriones; después de la reunión, el dueño de la casa ofrece una cena, la cual es vista como una obligación moral ante la comunidad, nadie se plantearía no dar la cena, y cada quien la ofrece según sus posibilidades; es un mero acto de reciprocidad.

Otra de las forma de ver esta fuerte reciprocidad y confianza en las CEB, es en las reuniones tanto de las comunidades células como de los animadores. En cada una de ellas es claro que los miembros tienen la confianza de que cada quien va hacer lo que le corresponde y —por lo

²¹ El índice de capital social se compone de dos grupos: el primero corresponde al de confianza en los compañeros de asociación con dos ítems: confianza en sus compañeros de trabajo, y confianza en que sus compañeros regresen la billetera con 1,000 pesos; el segundo es el de la reciprocidad, compuesto también por dos ítems: reciprocidad, y asistencia a reuniones. El análisis de componentes principales es tal, que con los dos primeros se explica 100% de la varianza asociada a las dos variables observadas. El índice de capital social, según el análisis de correspondencia, su valor mínimo es de -2.54324 y el valor máximo es de 1.64944. Este intervalo se dividió de manera simétrica en tres grupos, de forma que este índice pudiera tener tres niveles: alto, medio y bajo.

mismo— cada quien cumple su rol y compromisos dentro de las comunidades, además hay que mencionar que la asistencia es muy alta y regular, casi nunca faltan a sus reuniones. Lo anterior, tal como lo apunta Putnam (1994), es el resultado de fuertes redes sociales. Esto último habla que el capital social sí mejora la cooperación al interior del grupo, lo que habría que ver, tal como lo apuntó Levi (1996), es sí éste logra salir de la asociación.

Un último ejemplo de la fortaleza de la confianza y reciprocidad en las CEB es la ayuda que se dan entre los miembros cuando alguien está enfermo o necesita de algún tipo de apoyo. Las comunidades se organizan para ayudarse, pues tienen claro que si cualquiera de ellos estuviera en ese caso recibiría el mismo trato. Estos elementos, junto con el resultado del índice, dejan ver un fuerte capital social en las CEB, el cual existe como consecuencia de la organización horizontal que predomina en las comunidades, así como la existencia de la clausura.

A diferencia de las CEB, en el SNTE el nivel de confianza y reciprocidad es bajo, lo cual es consecuencia de que el SNTE, como ya se había establecido, no promueve las actividades colectivas entre los profesores, y la mayoría de los directores tampoco lo hacen, por lo mismo no existen lazos fuertes entre los profesores —excepto los que son amigos. Cuando los maestros terminan sus clases, lo que quieren hacer es irse a sus casas, y no les interesa reunirse con sus compañeros. Como consecuencia, los espacios para que surja la reciprocidad y la confianza simplemente no existen en esta asociación.

La comparación entre estas dos asociaciones deja ver que el desarrollo de la confianza y la reciprocidad dependen, tal como lo apuntó Putnam, de la forma en cómo se organizan (redes). Entre más horizontales, mayor confianza y reciprocidad, y entre más verticales menor confianza y reciprocidad. Ahora, la pregunta que sigue es: ¿el capital social que se construye en la asociaciones en donde predomina una organización horizontal lleva al compromiso cívico?

2. Compromiso cívico en las asociaciones

Putnam definió el compromiso cívico como la participación en los asuntos públicos (Putnam; 1994: 107); por ello, en esta investigación se tomarán en cuenta las formas más comunes que el ciudadano participa en la esfera pública, y se dividirán en participación electoral y no electoral. En la primera consideramos: contactar a un político, pertenecer a un sindicato, un partido político, participar en una campaña política, una manifestación pública, una huelga o un paro de labores, firmar una petición. En la par-

ticipación electoral tomamos en cuenta: votar por el presidente, el jefe de gobierno/gobernador, el diputado federal, o el diputado local.²²

El análisis de cada una de estas formas de participación nos permite concluir que los maestros tienen un mayor compromiso cívico que los miembros de las CEB, tal como lo resume el cuadro 1.

CUADRO 1
Compromiso cívico en las CBE y en el SNTE

Compromiso cívico	CEB %	SNTE %
Contactar a un político	20	40
Participar en un sindicato	2	-
Participar en un partido político	14	30
Participar en una campaña política	10	33
Participar en una manifestación pública	31	24
Participar en una huelga o paro de labores	5	11
Firmar una petición	28	64
Votar por el presidente	82	91
Votar por el gobernador	77	85
Votar por el diputado federal	53	74
Votar por el diputado local	47	75

* Resultados obtenidos a partir de la pregunta "En los últimos doce meses, ¿en cuáles de las siguientes actividades que le voy a leer usted ha participado?"

Las CEB sólo fueron más participativas en una manifestación pública, lo que en parte se debe al predominio del perredismo en estas comunidades. Hay que recordar que durante 2005 el PRD organizó diversas manifestaciones públicas en el Distrito Federal a favor de Andrés Manuel López Obrador, pues la Cámara de Diputados pretendía desaforarlo. En todas las demás formas del compromiso cívico, los maestros demostraron más participación que las CEB. Hay que destacar que en ambas asociaciones, los mayores porcentajes de participación se relacionan con lo electoral.

Ahora, para un mayor conocimiento del nivel de compromiso que tienen cada una de estas asociaciones, se construyó un índice de compro-

²² Los senadores no los incluimos debido a que estos actores no pretenden representar al ciudadano, sino a los Estados; además de que hay tres mecanismos para su elección: cada entidad tendrá garantizados tres senadores, dos de cada uno de ellos, elegido por mayoría relativa (64 de mayoría), uno asignado a la primera minoría, con lo cual sumaría 96 senadores (32 para la primera minoría), los 32 senadores restantes (25% de la Cámara) son elegidos por representación proporcional, mediante listas votadas en una sola circunscripción, de tal forma que no corresponda a un estado en particular (32 de representación proporcional).

miso cívico,²³ el cual confirmó que los miembros de las CEB mostraron un bajo compromiso cívico: 78% estuvieron dentro del nivel bajo, 19% en el nivel medio, y 3% en el nivel alto de compromiso cívico; mientras que los maestros dejaron ver una mayor participación en los asuntos públicos: 24% pertenece al nivel alto, 50% al medio y 26% al bajo.

Este hallazgo es interesante, ya que esta región de la sección 15 es una asociación donde se toman las decisiones de manera vertical y se participa de manera corporativa; por lo mismo, se esperaba que este tipo de organización desmotivará la participación en sus miembros; mientras que la actividad al interior de las CEB se pensó que llevaría a un mayor compromiso cívico. Por tanto, es claro que para lograr una mayor participación en la esfera pública, no es suficiente el capital social, sino que hay otros factores, tal como valores democráticos.

3. Cultura Política, ¿una solución a la participación?

Para Almond y Verba, autores clásicos de la cultura política, un sistema político democrático es aquel en el cual el ciudadano corriente participa en las decisiones políticas. Al igual que Putnam, consideran que es la única forma que tienen los ciudadanos para presionar a las instituciones y que éstas sean eficientes. Como consecuencia, “una cultura política democrática debe consistir en un conjunto de creencias, actitudes, normas, percepciones y cosas parecidas que sostienen la participación” (Almond y Verba, 1963: 213); estos autores proponen valores como: el conocimiento e interés por la política, la competencia subjetiva y la confianza interpersonal.

1. Confianza interpersonal: “cuanto mayor es la confianza que se tiene en la gente, tanto más dispuesta está en creer que se puede trabajar con sus conciudadanos al tratar de influir sobre el gobierno” (*idem*: 324).

²³ El índice de compromiso cívico se diseñó con 11 formas de participación. Primero se hizo un análisis de correspondencia donde se dividió las formas de participación en: participación formal (sindicatos, partidos políticos, firmar una petición); participación intensa (campaña política, manifestación pública, huelga, contactar un político); participación electoral (votar presidente, gobernador o jefe de gobierno, diputado local y federal). Según los resultados de una matriz de correlación, estos tres grupos demostraron alta correlación entre sí, y el análisis de componentes principales utilizado para realizar el índice, dejó ver que con los dos primeros de ellos se explica 83% de la varianza asociada en los tres grupos de participación observados; este resultado demuestra que el índice sí ayuda a explicar el fenómeno estudiado, es decir, el compromiso cívico. La base que se utilizó para elaborar el índice consta de 404 casos (202 de las CEB más 202 del SNTE).

El índice de compromiso cívico, según el análisis de correspondencia, su valor mínimo es de -1.69547 y el valor máximo es de 2.68056. Este intervalo se dividió de manera simétrica en tres grupos, de forma que este índice pudiera tener tres niveles: alto, medio y bajo.

2. Conocimiento político e interés por la política. El ciudadano que se interesa y cuenta con información de los procesos administrativos y políticos podrá aspirar a participar de manera eficaz y lograr los objetivos planeados. Para Almond y Verba, es mejor que los ciudadanos se guíen “por razones y no por emociones” (*Ídem*: 49).

3. Confianza en sí mismo o subjetivamente competente. Cuando un individuo percibe que puede influir mediante su participación en la política, aunque no lo haga, se considera como un ciudadano que tiene confianza en sí mismo o que es subjetivamente competente (*Ídem*: 254). Para Almond y Verba, un ciudadano subjetivamente competente tendrá más posibilidades de participar e influir en la política que otro que no confíe en sí mismo.

De estas variables, la confianza interpersonal aunque ha tenido un papel central en los estudios del capital social, el mismo Putnam en *Solo en la bolera* (2002) reconoce que la confianza interpersonal no garantiza la participación en la esfera pública, y que la desconfianza no necesariamente la inhibe, este hallazgo lo fortalece el análisis que hacen Schuller, Baron and Field (2000) sobre el capital social. Además de esta evidencia, en esta investigación se realizó una prueba estadística, la cual dejó ver que la confianza interpersonal no mostraba relación con las demás variables de la cultura política; por lo mismo, aunque estamos conscientes de que sí esta variable está presente, puede facilitar una mayor cooperación; empero, es claro que si no está, no impide la participación, por lo mismo fue excluida del índice y del análisis.

Sin embargo, un elemento que integramos a la propuesta de los valores democráticos, ya que consideramos que es fundamental para entender la participación en la esfera pública, es el conocimiento que tiene un ciudadano sobre sus derechos y obligaciones. La noción de ciudadanía (dentro del modelo liberal) sigue basándose en la definición que proporciónó Marshall (1950); para este autor, un ciudadano es aquel que tiene un conjunto de derechos y obligaciones. Los derechos son de tres tipos: civiles, políticos y sociales.²⁴

El elemento civil se compone de los derechos necesarios para la libertad de la persona: expresión, pensamiento, religión, propiedad, justicia y el establecer contratos válidos. El elemento político consta del derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autori-

²⁴ Posteriormente, Kymlicka, aunque apunta que estos derechos no deben ser homogéneos para todos, pues deben contemplar que las necesidades de los ciudadanos no son iguales, y que hay grupos culturalmente distintos que necesitan derechos diferenciados sigue considerando a un ciudadano como aquel que tiene un conjunto de derechos pero diferenciados (1996).

dad política o como elector de sus miembros. Por su parte, el elemento social abarca todo el espectro: desde el derecho a la seguridad y a un mínimo bienestar económico, hasta el de compartir plenamente la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares predominantes en la sociedad (Marshall, 1950: 23).

Respecto a las obligaciones, Marshall no las desarrolla tan ampliamente como lo hace con los derechos, pero menciona: llevar a los niños a la escuela, trabajar, pagar impuestos. Además de éstas, podemos señalar la participar no sólo votando sino en otros ámbitos, ya sea formando parte de alguna asociación o de alguna manifestación; pues como lo han señalado, fundamentalmente las posturas culturalistas y del capital social, esta actividad es fundamental para el éxito de la democracia.

La importancia de que los ciudadanos conozcan sus derechos y obligaciones resulta esencial, pues si un ciudadano no sabe cuáles son, jamás los va a usar y tampoco luchará por ellos. Hay que aclarar que este tipo de conocimiento es diferente al conocimiento político, pues no se trata de que el ciudadano conozca el nombre de sus representantes, las funciones de las instituciones, o los temas políticos, sino que sepa cuáles son sus derechos y obligaciones para así ejercerlos o luchar por ellos.

Al igual que se hizo con el capital social y el compromiso cívico, se construyó un índice para conocer los valores democráticos; este índice se conformó con las siguientes variables:²⁵

1. Interés y discusión sobre la política.
2. Información sobre la política.
3. Competencia subjetiva.
4. Conocimiento ciudadano (derechos y obligaciones).

Los resultados de la encuesta dejaron ver que los miembros del SNTE mostraron tener más valores democráticos que los miembros de las CEB, fundamentalmente los que tienen que ver con el conocimiento político, con el conocimiento de los derechos y las obligaciones como ciudadanos; estas características no son consecuencia de la asociación, sino de la educación que tienen los maestros y del tipo de trabajo que desempeñan, pues fue claro que entre más educación más conocimiento de estas variables.

²⁵ En un principio se introdujeron variables como: interés y conocimiento político, confianza interpersonal y en las instituciones, el conocimiento sobre la ciudadanía, la competencia subjetiva y la tolerancia, ya que todas ellas han sido consideradas como valores democráticos. Sin embargo, el análisis de componentes principales arrojó que las variables que mostraron mayor relación entre sí, fueron información e interés por la política (esta variable la relacionamos con discusión en la política), competencia subjetiva y conocimiento ciudadano.

En contraparte, las CEB sólo mostraron una mayor discusión en temas locales que los maestros, y dejaron ver más competencia subjetiva para influir en la política; estos elementos, a diferencia de los maestros, sí se los proporcionó la asociación, pues como ya se había anticipado, en cada una de las reuniones de las comunidades células la hoja guía siempre trae temas políticos, la finalidad es que los miembros no sólo discutan, sino que también aprendan entre ellos los temas actuales. Estas prácticas fortalecen los resultados de Almond y Verba, en el sentido de que una asociación con una organización horizontal ayuda al desarrollo de una cultura política democrática, pero no es la única institución de socialización, también están la escuela y el trabajo, que en la mayoría de las veces ocupan un lugar fundamental en la formación de valores democráticos (Almond y Verba, 1963), lo que explica el porqué una asociación con una organización horizontal no es suficiente para generar valores democráticos.

Este resultado coincide con el índice de valores democráticos que se construyó.²⁶ De acuerdo con el índice, 19% de los miembros de las CEB presentaron un nivel alto de valores democráticos, 56% uno medio, y 25% uno bajo. Mientras que 50% de los maestros tuvo un nivel alto de valores democráticos, 47% un nivel medio y 3% un nivel bajo.

En otras palabras, el estar en una asociación en donde se toman las decisiones de manera horizontal, no es suficiente para formar valores democráticos, es necesario otras instancias de socialización tal como la escuela (Almond y Verba; 1963) o, como lo muestra el SNTE, el tipo de profesión. En este tema, hay que apuntar, tal como lo hizo Almond y Verba, que lo ideal es que el ciudadano vaya sumando experiencias, es decir, que vaya a la escuela y que forme parte activa en una asociación, de tal manera que los valores democráticos se puedan consolidar.

De lo analizado hasta aquí, quedan claros dos hallazgos: el primero, que el capital social no es suficiente para generar valores democráticos, faltan otros ámbitos de socialización, tal como la escuela o el trabajo. El segundo, que el capital social por sí sólo no garantiza el compromiso cívico.

²⁶ El análisis de componentes principales arrojó que las variables: conocimiento político, interés y discusión en la política, competencia subjetiva y conocimiento ciudadano, sí mostraron relación entre sí. Este índice dejó fuera la confianza interpersonal, por considerar que no tiene relación estadística con las demás variables. El resultado obtenido es tal, que los dos primeros componentes principales explican 65% de la varianza asociada de las variables estudiadas. El índice de valores democráticos, según el análisis de correspondencia, su valor mínimo es de -2.72059 y el valor máximo es de 2.11455. Este intervalo se dividió de manera simétrica en tres grupos, de forma que este índice pudiera tener tres niveles: alto, medio y bajo.

III. ¿Capital social o cultura política en el compromiso cívico?

Para conocer si la cultura política o el capital social influyen en el compromiso cívico, en cada una de las asociaciones haremos un análisis múltiple.²⁷ En primer lugar, cruzaremos los índices tanto de los valores democráticos como del capital social con el del compromiso cívico, de tal forma que la correlación nos permita ver si hay relación o no entre estas variables; en segundo lugar, haremos dos regresiones lineales, las cuales fortalecerán el resultado previo y nos permitirán realizar las conclusiones correspondientes.

a) Las Comunidades Eclesiales de Base

En esta asociación, que se caracterizó por un nivel medio de “valores democráticos”, el cruce entre este índice y el del compromiso cívico dejó ver que sí hay una relación fuerte entre estas variables.²⁸ Mientras que el índice de capital social, que fue alto en esta organización, demostró influir débilmente en el índice de compromiso cívico.²⁹ Lo anterior nos anticipa que la propuesta de Putnam de que el capital social influye en el compromiso cívico no siempre se cumple; habría que tomar en cuenta también el contexto cultural, es decir, la existencia de valores democráticos.

Ahora, si se realiza una regresión lineal para analizar si son los valores democráticos o el capital social lo que explica, en mayor medida, el compromiso cívico en las CEB, se observa que el índice de capital social no es estadísticamente significativo en su relación con el compromiso cívico, mientras que el de valores democráticos sí lo fue, tal como lo muestra el cuadro 2.

²⁷ Se usó la base que proporcionó la encuesta tanto a las CEB como a la sección 15 del SNTE; en total fueron 400 casos.

²⁸ El coeficiente Pearson fue de .446** con un nivel de significancia de .000.

²⁹ El coeficiente Pearson fue de .199** con un nivel de significancia de .000.

CUADRO 2
Resultados de la regresión CEB

Coeficientes (B)		Resumen del modelo
Constante	-0.438	R ² = 0.206
t	-7.135	R ² ajustada = 0.198
Significancia	0.000	
Cultura política	0.333	F = 25.842
t	6.465	Significancia = 0.000
Significancia	0.000	DW = 1.789
Capital social	0.092	
t	1.383	
Significancia	0.168	

Ecuación de la regresión

En función de los resultados de la regresión lineal del cuadro 3, se plantea la siguiente ecuación:

$$\text{Compromiso cívico} = -0.438 + 0.333 \text{ Cultura política} + 0.092 \text{ Capital social}$$

Los resultados estadísticos obtenidos, permiten comprobar la hipótesis planteada en el presente trabajo. Esto es: a más valores democráticos, más compromiso cívico. Por lo tanto, se considera que la cultura política es más importante que el capital social en la formación del compromiso cívico. Este hallazgo podría refutar el argumento de Putnam (1994) e integrar los elementos democráticos como elementos esenciales en la existencia de la participación en los asuntos públicos.

b) En el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación

Esta organización, que se caracterizó por tener un nivel alto de valores democráticos, nuevamente dejó ver que hay una relación significativa entre el índice de valores democráticos y el de compromiso cívico;³⁰ por otro lado, el cruce estadístico entre el índice de capital social y el compromiso cívico no arrojó ningún tipo de correlación.³¹ Lo anterior permite concluir que también en una asociación en donde se toman las decisiones de manera pre-

³⁰ El coeficiente Pearson fue de .432**, con un nivel de significancia de .000.

³¹ El coeficiente Pearson fue de .095, con un nivel de significancia de .177.

dominantemente vertical, es la cultura política la que en mayor medida influye en el compromiso cívico.

La importancia de los valores democráticos en la participación en los asuntos públicos se reafirma con la regresión lineal que se realizó con los datos de la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección 15 del SNTE, tal como lo muestra el cuadro 3:

CUADRO 3
Resultados de la regresión lineal SNTE

Coeficientes		Resumen del modelo
Constante (B_1)	0.348	$R^2 = 0.187$
t	5.193	R^2 ajustada =
Significancia	0.000	0.178
Cultura política (B_2)	0.483	$F = 22.819$
t	6.589	Significancia = 0.000
Significancia	0.000	DW = 2.101
Capital social (B_2)	0.014	
t	0.263	
Significancia	0.792	

Ecuación de la regresión

En función de los resultados de la regresión lineal del cuadro, se plantea la siguiente ecuación:

$$\text{Compromiso cívico} = -0.348 + 0.483 \text{ Cultura política} + 0.014 \text{ Capital social}$$

Los resultados estadísticos permiten comprobar que a mayor conocimiento político y ciudadano e interés y discusión política, más compromiso cívico. Este hallazgo delimita la propuesta de Putnam, pues para él, el capital social lleva al compromiso cívico. Este trabajo propone que el capital social puede ayudar siempre y cuando existan valores democráticos, ya que por sí sólo demostró ser insuficiente para crear mayor participación en los asuntos públicos.

Conclusiones

En las CEB se halló mayor capital social que en el SNTE, hecho que encuentra su origen en que las comunidades motivan la participación de todos,

como iguales, además de que está presente la clausura; ambas características fortalecen la confianza y la reciprocidad, elementos fundamentales en el capital social. Por tanto, la estructura organizativa de la asociación, tal como lo señala la teoría, demostró ser esencial en la formación de capital social; sin embargo, esto no sucede con los valores democráticos. Éstos dejaron ver que son consecuencia de otras instancias socializadoras, más allá de la asociación, tal como la educación o la profesión, y aunque una asociación como las CEB ayuda a su formación, esto no es suficiente para lograr su desarrollo.

En cuanto a si es la cultura política o el capital social el que influye en el compromiso cívico, la investigación, en ambos estudios de caso, encontró que el capital social no mostró una relación estadísticamente significativa con el compromiso cívico, tal como sí lo hicieron los valores democráticos. Lo anterior cuestiona la hipótesis central de Robert Putnam, en el sentido que a mayor capital social hay un incremento en la participación política de los ciudadanos en la esfera pública; los datos parecen indicar que más que este factor, se necesitan elementos culturales.

Entonces, podemos señalar que los valores democráticos son esenciales para que el capital social pueda llevar a la democracia, y éstos necesitan para su desarrollo otras instancias de socialización más allá de las asociaciones. Por ende, si una sociedad presenta conocimiento político y ciudadano, discusión e interés por la política, es claro que el capital social puede ayudar al compromiso cívico.

Bibliografía

Almond, A Gabriel y Sydney Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada), 1963.

Coleman, James, "Capital social y creación de capital humano", en *Zona Abierta* 94/95, 2001, pp. 47-82.

Cook, María, *Organizing Dissent: Unions, the State, and the Democratic Teachers' Movement in Mexico*, The Pennsylvania State University Press, 1996.

Díaz, Fernando, *La mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo*, México, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.

Granovetter, Mark, "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", en *The American Journal of Sociology*, vol. 91, no. 3, 1985, pp. 481-510.

Inglehart, Ronald, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.

_____, *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998.

Juan Pablo II, 1990, Encíclica *Redemptoris Missio*, no. 51, 7 de diciembre.

Kymlicka, Will, *Ciudadanía multicultural*, Madrid, Paidós, 1996.

Leñero, Luis, *Investigación diagnóstico sobre las comunidades eclesiales de base en México*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C., 2003.

Levi, Margaret, "Social and Unsocial Capital: a review essay of Robert Putnam's Making Democracy Work", en *Politics and Society*, vol. 24, núm. 1, marzo, 1996.

Loyo, Aurora, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, México, Ediciones Era, 1979.

Lozano, Valente, *Breve historia del movimiento sindical mexicano y comentario histórico del actual Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, México, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 1969.

Marshall, T. H., *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza Editorial, 1950.

Olson, Mancur, *La lógica de la acción colectiva. Bienes Públicos y la teoría de grupos*, México, Limusa Noriega Editores, 1971.

Ostrom, Elinor y T. K. Ahn, "Una perspectiva del capital social desde la ciencias sociales: capital social y acción colectiva", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXV, núm. 1, enero-marzo, 2003, pp. 155-210.

Przeworski, Adam, "El Estado y el ciudadano", en *Política y gobierno*, vol. V, núm. 2, 1998, pp. 341-380.

Putnam, Robert, *Para hacer que la democracia funcione*, Venezuela, Galac, 1994.

_____, *Solo en la bolera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002.

_____, (coordinador), *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003.

Schuller, Tom; Baron, Stephen, y John Field, "Social Capital: Review and Critique", en Baron, Stephen; John Fiel and Tom Shuller, *Social Capital. Critical Perspectives*, Oxford, Oxford University Press, 2000.

Stolle, Dietlind y Thomas Rochon, "Are all Associations Alike?", en *American Behavioral Scientist*, vol. 42, núm. 1, 1998.

Stolle, Dietlind, "Clubs and Congregations: the benefits of joining an association", en Cook, Karen, *Trust in society*, New York, Rusell Sage Foundation, 2001, pp. 202-244.